

LA TRAVESÍA SOLITARIA. DE LOS ITINERARIOS, EN SEIS JORNADAS, DE LA HISTORIA DEL CINE EN LA UNIVERSIDAD DE LLEIDA

Sandro Machetti
Universidad de Lleida

JORNADA PRIMERA: LA PARTIDA

Desde que los estudios de Historia del cine y otros medios audiovisuales fueron integrados a la oferta docente de la Universidad de Lleida, la tarea de promoverlos, así como la investigación en dicho terreno, fue confiada a quien rubrica estas líneas. El proceso, iniciado hace casi veinte años y ligado a mi propia situación, fue en un principio paulatino, primero como colaborador externo, y después progresivo como becario de investigación y finalmente como profesor en diferentes modalidades contractuales. Todo ello ha sido llevado a cabo —lo debo resaltar— digamos que casi en solitario.

No olvidemos que esto de la Historia del cine, la fotografía y los audiovisuales constituye un reducto disciplinario que, dondequiera que lo encajemos desde el punto de vista académico, será siempre marginal, es decir: ubicado en los márgenes de las tradicionales disciplinas (la Historia, la Historia del Arte, las Ciencias de la Comunicación...). Yo soy de los que creen que esto no sólo debe ser así, sino que además es bueno. Las universidades más potentes en número —demografía y economía mandan— cohesionan alrededor de este reducto a grupos de especialistas más o menos numerosos, más o menos bien avenidos, que comparten la tarea de cultivar su pequeño y primoroso jardín. Pero las más pequeñas, como la de Lleida, también llamadas periféricas —¿alguien sabe dónde queda el centro en la sociedad reticular de la información?—, sin número demográfico que justifique el crecimiento económico, convierten dicha parcela del saber en un humilde tiesto entregado a un único docente-investigador condenado a mantener su escasa flora en soledad. Este viaje en solitario parecería a algunos envidiable por sus connotaciones épicas y hasta románticas, pero lejos de la percepción novelesca la cruda realidad enfrenta al viajero a la titánica empresa de soportar el peso desalentador del principal mal que aqueja a nuestro sistema universitario. Porque la universidad está enferma. Sufre el mal de gestión (¿indigestión?) hiperactiva. El abnegado profesor, que se considera un intelectual que en nuestro caso debe consagrar su tiempo a las nobles ocupaciones de verlo casi todo, leer más y escribir mucho, se torna en obligado y aburrido burócrata forzado a rellenar estadillos, a cumplimentar aplicativos informáticos y a estudiar manuales de calidad y procedimientos para solicitar sus derechos salariales... Este diablo solitario, devorado por la saturnal estructura, tarde o temprano quedará abatido al ver cómo la modesta flor que le confiaron no progresa como desearía, aunque voluntarioso y con los riegos justos impida que se marchite, pues carece del abono que le niega un entorno instalado en la precariedad de medios humanos y materiales. No obstante, y

argumentado todo esto de forma más bien testimonial, convendré que con el paso de los años se alcanza a vislumbrar el trabajo realizado, su trascendencia y su magnitud, que no es poca dadas las condiciones descritas. También reconoceré, desde la misma perspectiva, que el espíritu solitario que ha caracterizado a esta empresa no ha carecido de apoyos fundamentales y que en lo que me concierne se concretan en la presencia de algunos valiosos y generosos colaboradores y en la adhesión de los compañeros de la Facultad de Letras, en especial de los colegas de Historia del Arte.

Veamos, por consiguiente, cuáles han sido las jornadas de esta travesía y sus resultados, que el lector habrá de aquilatar en virtud de aquellas circunstancias en las que fructificaron, sin que éstas, sería mi deseo, acrecienten el elogio de los logros ni justifiquen los eventuales fracasos.

JORNADA SEGUNDA: LA DOCENCIA

La especialidad en Historia del Arte de la titulación en Geografía e Historia (plan de 1974) se empezó a impartir en el «Estudi General de Lleida» en 1983, cuando sus estudios constituían una división de los de la Universidad de Barcelona. Como es sabido, aquel plan integraba la Historia del Cine como una asignatura de segundo ciclo que podía ser elegida en tanto que obligatoria de curso entre otras opciones. Este nivel de elección permitió que durante algunos años, a falta de docentes especialistas, no se impartiera la materia, de forma que los estudiantes sólo podían escoger entre las opciones activas. El profesorado de Historia del Arte, sensible ante la merma que ello suponía para el diseño curricular de la licenciatura, se esforzó por integrar los contenidos de cine mediante seminarios, ciclos u otras actividades en las que tuve el placer de participar desde 1988 como colaborador externo a la universidad. A partir de mi incorporación a ella como becario en 1991, esta incidencia se completó con incursiones temáticas en asignaturas regladas de arte contemporáneo y teoría del arte. Ese mismo año, además, fue refundada la Universidad de Lleida, que perdía así su dependencia de los diferentes centros superiores barceloneses. Fueron años de esperanzadas expectativas e incipientes aportaciones tendentes a subsanar una carencia que, en cualquier caso, obligaba al estudiante que en efecto deseara integrar la Historia del cine a su expediente académico a trasladarlo a otra universidad, mayormente a la Ciudad Condal.

En 1994, pude integrarme al equipo docente de Historia del Arte del departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Lleida y ello permitió que ese año se impartiera por vez primera la asignatura *Historia del cine*, así como una optativa semestral —asignaturas C, las llamábamos— titulada *Técnicas de investigación para la Historia del cine y otros medios audiovisuales*. Ambas eran del plan de 1974 pero abrían paso a las que se impartirían el siguiente curso 1995-1996, con motivo de la implantación de los nuevos estudios de Historia del Arte (plan de 1993). El nuevo plan diseñado por la Universidad de Lleida, además de la troncalidad sancionada por el Ministerio que se organizó, como en casi todas partes, en dos asignaturas de seis créditos, *Historia del cine y otros medios audiovisuales I y II* (división que se ha revelado inoperante, todo sea dicho, si se toma como criterio de corte la aparición

del cine sonoro), también contemplaba seis asignaturas optativas afines a nuestro perfil, todas ellas de idéntica carga crediticia: la mencionada *Técnicas de investigación para la Historia del cine y otros medios audiovisuales*, *Historia del espectáculo cinematográfico en España*, *Cine clásico*, *Historia de la fotografía*, y dos asignaturas genéricas y perfilables según las necesidades tituladas *Aspectos artísticos del mundo contemporáneo I y II*, compartidas con los colegas de arte contemporáneo. Se sostendrá, con sobrada razón, que esta optatividad adolece de una acusada hipertrofia cuando sólo se cuenta con un único especialista en cine y audiovisuales que debe afrontar la troncalidad de la licenciatura. Con todo, se han hecho esfuerzos considerables para mantener al menos activa la mitad de esas asignaturas optativas mediante un sistema de oferta anual rotativa. Hasta la inminente extinción del vigente plan, los estudiantes han podido cursar de forma más o menos continuada las dos primeras optativas mencionadas, así como la primera de las perfilables bajo el sugerente subtítulo —casi es una letanía— *Adaptación del pensamiento, la literatura y el arte al lenguaje audiovisual*, fruto, además, de nuestra colaboración con la titulación de segundo ciclo en Comunicación Audiovisual, que inició su andadura en el año 2002.

En sentido parecido, debo precisar que todas las asignaturas mencionadas, troncales u optativas, han formado parte de los planes de estudios de otras titulaciones de la Facultad de Letras o de otros centros, ya sea como materias a su vez optativas o de libre configuración. Ello se debe a la transversalidad e interdisciplinariedad a las que se obligan las universidades de escasa fuerza docente cuando diseñan sus planes de estudios. Aunque sea fruto de la necesidad, soy de los que piensan que se trata de un bien que habría de generalizarse. Sea como fuere, ello ha permitido un flujo remarcable de estudiantes de otras carreras: además de los de Comunicación, y muy especialmente los de las diferentes Filologías o los de Historia, tampoco han faltado futuros abogados, ingenieros o economistas, y en algunos casos con sobresalientes resultados. Por lo demás y hasta el presente, toda la actividad docente ha tenido una extensión natural con la incidencia puntual en numerosos posgrados, másteres u otros cursos de libre elección que considero excusado relatar.

Haciendo balance del plan de 1993, sus primeros años fueron alentadores por el continuo crecimiento del alumnado y la viva consolidación de los estudios de Historia del Arte, tendencia que se invirtió, no obstante, a partir del nuevo siglo, afectando a todas las titulaciones de la Facultad. Esta circunstancia, que obedece a factores extrauniversitarios, se hace dramática en universidades pequeñas, pues quedan despobladas sus parrillas de ingreso a los diferentes estudios. A partir de entonces, el nudo gordiano que ha determinado el futuro de las carreras de Letras en Lleida ha sido el número de estudiantes matriculados, único dato que parece situarse en el punto de mira de nuestras autoridades políticas y académicas y más aún en relación con las universidades periféricas.

Convendré, en todo caso, que la experiencia del plan, a pesar de sus limitaciones y de la necesidad de algunos ajustes, ha sido positiva. Las asignaturas troncales, cumpliendo su preceptiva misión de aportar al futuro licenciado el dominio de una materia esencial de la disciplina, han sido enfocadas desde una perspectiva histórico-artística que pusiera el énfasis en cuestiones de expresión y estilo cinematográficos y en la adquisición de habilidades para el análisis fílmico. Las asignaturas optativas,





por su parte, dotan de personalidad a todo proyecto docente. Desde el departamento fuimos muy conscientes de la elección de los contenidos, ajustándolos a lo que considerábamos carencias que había que subsanar o necesidades que satisfacer. *Técnicas de investigación...* —le ahorraré al lector la íntegra transcripción de los extensos títulos y subtítulos ya mencionados— apostaba por la reflexión epistemológica sobre la Historia del cine, de la fotografía y de los audiovisuales, analizaba sus fuentes y documentos y abordaba la cuestión patrimonial desde una perspectiva general pero aplicada también al propio entorno. Los frutos de esta asignatura han sido una de las grandes satisfacciones habidas en la crónica de este viaje, pues de ella han surgido algunos de los proyectos investigadores que citaremos más adelante. *Historia del cine español* la planteamos casi como un compromiso ineludible: constituye obligación primordial de la universidad española promover el conocimiento de la propia cultura filmica, a veces tan injustamente denostada e ignota para nuestros estudiantes. *Aspectos artísticos...* promovía el debate sobre el carácter que han adquirido el cine y los audiovisuales a la largo de su historia como encrucijada del pensamiento, la literatura y las artes, verdadero crisol intertextual que cobra aún mayor sentido ante el devenir de las nuevas formas de expresión intermediáticas. Los ritmos de aprendizaje impuestos por el sistema de créditos del plan de 1993, instituyendo la diferencia entre teoría y práctica, han permitido desarrollar una docencia ajustada a unos objetivos mínimos que en mayor medida se han alcanzado. En especial en lo tocante a la regulación de la docencia práctica, que para los estudiantes de arte es elemental en la asunción de una cultura plástica, filmica, audiovisual tan precaria en el joven que se acerca por vez primera a nuestras aulas. Por último, la incorporación, partiendo casi de cero, de la Historia del Cine al bagaje intelectual de los licenciados por la Universidad de Lleida, vista en perspectiva, ha redundado en beneficio del equilibrio territorial y del entorno inmediato, ya que los estudiantes no han tenido que trasladarse a otros centros para adquirir estos conocimientos y porque muchos de ellos hoy desarrollan actividades profesionales en ámbitos culturales o de la comunicación en los que ha podido revertir, en mayor o menor medida, su sensibilidad en la materia.

JORNADA TERCERA: LA INVESTIGACIÓN

El ejercicio docente lleva aparejada una actividad investigadora que siquiera con brevedad debo mencionar. El viajero solitario protagonista de estas líneas parece abocado a la investigación individual, aislada. Y ciertamente, así ha sido, aunque esto no constituya excepción respecto a los proyectos más personales de investigadores que trabajan en universidades más nutridas. Los nuevos modelos, además, exigen la saludable constitución de grupos sólidos de trabajo que cohesionen líneas de investigación y racionalicen los recursos. En tal caso, nuestro especialista solitario habrá de buscar sin remisión la integración en grupos afines de su propia universidad o bien en grupos de la propia especialidad pero de otras universidades. Esta triple dinámica —a saber: mantenimiento de la investigación básica individual, integración en grupos afines e integración en grupos externos— ha sido a grandes rasgos la brújula que ha marcado el norte de nuestra travesía investigadora.

Los proyectos de investigación básica e individual se han concretado en dotar de un nuevo enfoque de vocación universal y generalista a los estudios locales. Sus resultados vienen demostrando lo que la periferia puede aportar a la disciplina. Bajo esta reivindicación, mis trabajos han reflexionado sobre la reconceptualización del llamado precinema y, en la actualidad, se centran en el estudio de la naturaleza y recepción del espectáculo cinematográfico en sus orígenes. En la misma línea, a ellos se han sumado los proyectos de algunos colaboradores, iniciados al amparo de asignaturas optativas o de trabajos académicos contemplados en el plan de estudios, que versan sobre la recepción del cine clásico silente o sobre patrimonio fotográfico local. Todos ellos se encuentran en muy distintas fases, determinados por la ausencia de grandes recursos y progresando a diferentes ritmos con grandes dosis de voluntarismo. Esto no quiere decir que no se hayan hecho esfuerzos para conseguir esos esquivos recursos. Los intentos han sido constantes y han fructificado, cuando menos, en dos proyectos dirigidos desde nuestra universidad: uno con el Ayuntamiento de Lleida para la recuperación de patrimonio filmico local, y otro con Filmoteca de la Generalitat de Catalunya para la catalogación de parte de sus fondos.

Paralelamente, hemos integrado nuestro trabajo a grupos afines de la Universidad de Lleida, como el liderado por los colegas de arte contemporáneo bajo el título *Arte en ámbitos periféricos en época contemporánea*, o el de los colegas de Historia bajo el epígrafe *Historia de las transiciones sociales y los cambios políticos*. En estos casos la Historia del cine queda diluida en ámbitos más generales, aunque ello permite disfrutar de las ventajas estructurales y el enriquecimiento de perspectivas transversales que aporta la adhesión a cualquier grupo de estas características.

Por último, la participación en proyectos externos nos ha permitido formar parte de algunos de los liderados por los colegas de Historia del cine de la Universidad de Barcelona, con la que mantenemos una excelente relación putativa, como el ya extinguido aunque inconcluso *Filmografía Española* (aprovecharé este foro para invocar la necesidad de darle continuidad bajo la fórmula interuniversitaria que lo inspiró, aunque me consta algún intento desoído por la administración) o el grupo LAIA (*Laboratori d'Investigació Audiovisual*), que actualmente se encuentra enfrascado en la confección de un catálogo básico del cine catalán.

Recapitulando, no es nimia la aportación hecha desde la llamada periferia al panorama investigador aunque, hay que convenirlo, quede sometida a unos ritmos de trabajo pausado debido a la multiplicación del esfuerzo y a la ubicuidad en todos los frentes. En todo caso, creo justo reivindicar la tarea realizada, y la necesidad de estrechar los lazos entre universidades, contando también con las más pequeñas, cuyo capital humano sin ser numeroso es cualitativamente remarcable.

JORNADA CUARTA: LA DIVULGACIÓN

No pasaré por alto una parcela de nuestro trabajo a veces tenida por menor, pero elemental para la buena salud de nuestro pequeño ámbito disciplinario: la difusión de la cultura y el patrimonio cinematográficos. Una divulgación complementaria de la labor docente pero que debe extenderse a todos los ámbitos de la



sociedad. Y no sólo para que nuestro objeto de estudio sea tenido en mayor estima, sino también porque soy de los que creen que a través del conocimiento de la cultura cinematográfica es posible forjar el espíritu crítico y cívico de la ciudadanía. Este convencimiento me ha llevado a participar en numerosas actividades divulgativas de ámbito local a todos los niveles, tanto educativos como sociales, y que sería prolijo enumerar. Tan sólo, como muestras más relevantes y continuadas en el tiempo, podría mencionar la fundación en 1993 de *Cine-ull, Cineclub de la Universitat de Lleida*, que a pesar de su naturaleza universitaria ha exportado su vocación más allá de los muros de la institución, y la dirección desde el año 2003 de la programación de *Filmoteca de Catalunya* en Lleida. Desde 2005 *Filmoteca / Cine-ull*, además, han fusionado sus actividades.

No me extenderé más en este apartado, aunque recalcaré el compromiso que debemos asumir los historiadores del cine para hacer inteligible la tradición audiovisual en esta sociedad de la imagen que nos ha tocado vivir, y empezando por los niveles educativos primarios.

JORNADA QUINTA: EL PUERTO DE ARRIBADA

Es imperioso preguntarse, ante los nuevos cambios que se avecinan, a dónde nos lleva el periplo hasta aquí recorrido. Mirado en sentido inverso según viene expuesto, la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior no cambiará sustancialmente mi actividad divulgadora, que continuaré desempeñando con la misma convicción; ni la investigadora, que se articulará en los tres frentes ya expresados, dependiendo su mayor o menor éxito de la fortuna de cada proyecto ante las instancias repartidoras de los recursos. El cambio sustancial se producirá en el terreno docente, que intentaré exponer desde la perspectiva de la Universidad de Lleida y que ha conducido a un forzado puerto de arribada donde guarecerse de sus propias tormentas.

Atendiendo al *Libro Blanco de Historia del Arte* y a lo que parece va a ser un amplio margen de libertad otorgado por el Ministerio a las universidades a la hora de diseñar sus títulos de grado, no habrá dificultad para que la Historia del Cine continúe siendo una más de las materias comunes, generales e indispensables de la titulación. En Lleida, no obstante, el debate ha sido otro: el de la continuidad de los títulos dependientes de la Facultad de Letras, entre ellos el de Historia del Arte. Los últimos acuerdos, ante la continua presión por el descenso de estudiantes al que me refería más arriba, se han encaminado hacia la supresión de los actuales títulos, entre ellos el de Arte, y a la integración de la fuerza docente bajo el paraguas de enseñanzas más generalistas. Existía la opción, muy de mi agrado, de crear una titulación arriesgada pero atractiva, denominada quizás «Ciencias Humanas y Comunicación», que abordara la producción del conocimiento humanístico y su difusión a través de las nuevas tecnologías, agrupando a los colegas de Geografía, Historia, Arte, Filologías y Comunicación Audiovisual, y donde la enseñanza de la Teoría e Historia del Cine, la Fotografía y otros Medios Audiovisuales tendría una justa presencia. Finalmente, no obstante, se ha optado por volver a la casa común de la antigua Geografía e

Historia, de forma que estas dos disciplinas, más la Historia del Arte, compartirán un mismo grado con mención de salida en cada una de las especialidades. Nuestra materia también estará aquí presente, aunque de forma sectorial antes que como una materia elemental del grado. Esto quiere decir que habrá que volver a ganar las posiciones ya conquistadas. Y por supuesto, tanto por esta agrupación de grados como por la redefinición de la carga docente, en las universidades sin suficientes recursos humanos la optatividad en Historia del Cine desaparecerá por completo, reservándose la especialización a los estudios de posgrado. Estos últimos ya se han puesto en marcha en Lleida. Nuestra incidencia en ellos, de momento, aún es precaria aunque previsible, pero también será sectorial, dada igualmente la naturaleza muy general de los mismos. Una de las posibilidades más atractivas que nos plantea el nuevo panorama docente quizás sea la creación de posgrados interuniversitarios especializados en cine, fotografía y audiovisuales, en los que las universidades pequeñas también podrán participar al amparo de anfitrionas más potentes.

Mi opinión sobre los nuevos usos docentes y discentes que traerá la convergencia europea se fundamenta en el Plan Piloto de Adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior que la Facultad de Letras de Lleida puso en marcha en 2004 en todas sus titulaciones, bajo el auspicio de un programa promovido por el Departamento de Universidades de la Generalitat de Catalunya. De resultados del programa, desde el curso 2006-2007, he tenido la oportunidad de impartir todas las asignaturas de cine y audiovisuales mediante una estructura asimilable a los futuros grados y la metodología del crédito europeo o ECTS (*European Credit Transfer System*). La redefinición de la carga docente del nuevo sistema, que en principio no me parece mal, conlleva una acusada reducción de las horas presenciales del alumno, mientras que, en contrapartida, deberían aumentar de forma considerable sus horas de dedicación al trabajo dirigido pero autónomo. Mi primera impresión ha sido que la reducción de la teoría, de por sí ya concentrada, obliga a ofrecer visiones tan vastas que se corre el riesgo de caer en la banalización carente de matices. Por otra parte, me siento escéptico ante la capacidad del alumno para realizar ese trabajo autónomo, que sería muy positivo si realmente lo dedicara a fortalecer su cultura cinematográfica. Habrá que articular mecanismos correctores que impidan este empobrecimiento del proceso de transmisión del conocimiento.

JORNADA SEXTA A MODO DE CONCLUSIÓN: EL VIAJERO SIN DESCANSO

Muchos son los interrogantes que plantean los tiempos venideros. No he pretendido darles respuesta puesto que es difícil perfilarla en todas sus tonalidades. Aunque del esbozo de la situación se deduce que la Historia del Cine, la Fotografía y los Audiovisuales permanecerá de una u otra forma en nuestro sistema universitario, avalada por la competencia del colectivo que nos dedicamos a cultivarla. Habrá que estrechar, eso sí, la colaboración y los mecanismos de contacto entre las diferentes universidades, grandes o pequeñas, que a veces parecen darse la espalda con absurdo recelo. Deberíamos anular, además, el concepto obsoleto de periferia geo-



gráfica, algo que está a nuestro alcance gracias a las nuevas tecnologías. Con todo, también pienso que desde las instancias que podríamos denominar «centrales», y no sólo las universitarias, dondequiera que éstas se hayan constituido ya que no necesariamente lo hacen en los centros geográficos o administrativos, y salvo excepciones, campeará la tentación de seguir ninguneando a determinadas «periferias». Mientras tanto, el solitario profesor de esta pequeña universidad hollará mil itinerarios en mil y una jornadas de inacabable viaje. Siempre en precario, con inmensas dosis de voluntarismo que contrarresten la imposibilidad de incrementar el potencial humano que le acompañe en la empresa. Por eso este relato ha sido tan personal, no por un afán de protagonismo, sino por la propia naturaleza de las circunstancias en que se ha gestado. Porque aun contando con el apoyo de los colegas de Arte, de Historia, de Filología, y con la reconfortante presencia de algunos estrechos colaboradores que se formaron en nuestras aulas y hoy consolidan sus carreras profesionales lejos de ellas aunque mantengan alguna puntual relación, esta travesía todavía será solitaria no por el hecho de ser acometida en soledad, sino por el de ubicarse en los confines de todo y por el de reconocerse a veces absorbida por la monstruosa, ominosa, sombra del aparato institucional universitario.

